

Feminismos para transformar la Comunicación, la Academia y la Vida

Feminisms to Transform Communication, Academy and Life



Laura Martínez-Jiménez

lmartinez@uemc.es

Universidad Europea Miguel de Cervantes



Belén Zurbano-Berenguer

bzurbano@us.es

Universidad de Sevilla



Irene Liberia Vayá

iliberia@us.es

Universidad de Sevilla

Resumen

Con este texto presentamos el monográfico número 10 de la revista *Dígitos*, titulado «Compromisos éticos de la comunicación y del periodismo con los feminismos y la sostenibilidad de las vidas». Aprovechamos esta introducción para reivindicar la centralidad de las (buenas) vidas y sus cuidados en nuestras sociedades y, concretamente, en nuestros espacios de desarrollo personal y profesional vinculados a la Comunicación. Frente a la lógica antivida del capitalismo neoliberal y neopatriarcal, que impregna las dinámicas de trabajo de las académicas y las comunicadoras, reclamamos la potencia transformadora de los feminismos para contribuir a las condiciones socioeconómicas y culturales que permitan formas de organizar y sostener las vidas más justas. Finalmente, queremos que este texto sirva también para reconocer y agradecer el trabajo de las autoras, las revisoras y el equipo editorial de la revista *Dígitos*. Expresamos nuestro entusiasmo por haber sacado adelante, entre todas, un número especial que hemos intentado trabajar desde la amabilidad, el apoyo y la acogida. Y aprovechamos su publicación para animar(nos) a todas a continuar haciendo comunicación y ciencia feminista con rabia, justicia y rigor, y también con mucha alegría.

Palabras clave

feminismo; sostenibilidad de la vida; comunicación; academia; transformación social

Abstract

This text presents the 10th issue of *Dígitos*, titled "Ethical Commitments of Communication and Journalism with Feminisms and the Sustainability of Lives." We use this introduction to emphasize the centrality of (good) lives and their care in our societies and specifically in our personal and professional development spaces linked to Communication. Against the anti-life logic of neoliberal and neo-patriarchal capitalism, which permeates the working dynamics of academics and communicators, we claim the transformative power of feminisms to contribute to the socio-economic and cultural conditions that allow for fairer ways of organizing and sustaining lives. Finally, we want this text to also serve to acknowledge and thank the work of the authors, reviewers, and editorial team of *Dígitos*. We express our enthusiasm for having collectively brought forth a special issue that we have tried to work on with kindness, support, and hospitality. We take this opportunity to encourage ourselves and others to continue doing feminist communication and science with rage, justice, and rigor, and also with great joy.

Keywords

Feminism; sustainability of life; communication; academia; social transformation

Recibido: 18/07/2024 Aceptado: 21/07/2024

Cómo citar: Martínez-Jiménez, L.; Liberia Vayá, I. & Zurbano-Berenguer, B. (2024). Feminismos para transformar la Comunicación, la Academia y la Vida. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, 10: 10-17. DOI: 10.7203/drdcd.v0i10.304

La (buena) vida, en el centro de nuestras vidas. Esta es la preciosa y poderosa reivindicación de las economistas feministas –particularmente, latinoamericanas y también españolas– frente a las dinámicas deshumanizantes de acumulación y (auto)explotación del capitalismo neoliberal y su falacia fundacional basada en un individualismo egoísta, racional y (supuestamente) autosuficiente. *Centrar la vida* implica reconocerla, valorarla y, por supuesto, sostenerla: en primer lugar, aceptando tanto su vulnerabilidad inherente, que demanda (auto)cuidados constantes, como la necesaria interdependencia entre las personas y de estas con los ecosistemas y las vidas no humanas; y, en segundo lugar, tomando el bien-estar de las personas, y del planeta en su conjunto, como indicador del éxito de nuestras comunidades y sociedades. Así, el paradigma feminista de la sostenibilidad de la vida denuncia la insostenibilidad caníbal del capitalismo (que exprime los cuerpos que necesita para funcionar; cuerpos-seres que a su vez exprimen devastadoramente los recursos naturales más allá de lo que necesitan) y expone el que se conoce como «conflicto capital-vida», contenido por los muchos e intensivos trabajos que las mujeres desempeñamos como cuidadoras de la mano de obra masculina que devora el mercado y también como obreras baratas y empobrecidas nosotras mismas (Astrid Agenjo-Calderón, 2023; Cristina Carrasco, 2017; Yayo Herrero, 2023; Magdalena León, 2010; Amaia Pérez Orozco, 2014). Lo que nos lleva a un conflicto cruento: o sostenemos el capitalismo a costa de las vidas –especialmente, de las más vulnerables–, o sostenemos la vida *a pesar* (y en contra) del capitalismo.

El conflicto capital-vida, lejos de quedar arrumbado en *otras* disciplinas que a las comunicadoras nos han dicho que no son nuestras, se hace carne a diario y permea nuestras condiciones de vida y, por supuesto, de trabajo. En el caso de la Academia, especialmente en nombre de la investigación y la gestión, este conflicto se articula bajo la forma de jornadas intensivas e interminables que exigen flexibilidad, inmediatez y disponibilidad totales; de romantización de la lógica capitalista de competitividad (entre supuestas compañeras y colaboradoras) e hiperproductividad y acumulación (de méritos); de normalización de la precarización, por la que muchas nos vemos agradeciendo subcontratos temporales y empobrecedores por amor al arte; de evaluaciones cuantitativistas ajenas a la vida más allá del empleo asalariado y por cuenta ajena; de discriminación in/formal a quienes (eminentemente, mujeres) exigen su derecho a conciliar; o de enfermedades y malestares emocionales que estas lógicas capitalistas y machistas impone en las vidas de las mujeres. Como mínima evidencia visible nos encontramos (aún) con el techo de cristal que impide subrepticamente acceder a puestos jerárquicamente superiores a las mujeres, o la inequidad flagrante en la concesión del reconocimiento de los *honoris causa*: por citar sólo un ejemplo, la Universidad de Sevilla ha reconocido a dos mujeres frente a los sesenta y cinco hombres a los que ha investido con dicho nombramiento entre 1952 y 2020¹.

Debemos añadir a esta infame lista otras vulneraciones como acoso laboral, violencias patriarcales de todos los colores (contra las mujeres y el colectivo LGTBIAQ+), elitismo y clasismo, capacitismo, racismo, corruptelas, clientelismo y amenazas... Quienes no aceptamos estas reglas amañadas del juego, y/o quienes hemos enfermado debido a ellas, nos vemos señaladas como problemáticas o bien como insuficientes, marginalizadas y disciplinadas sin la posibilidad de medrar. En estas condiciones, muchas personas son expulsadas (o huyen despavoridas), mermándose así el beneficio social y comunitario que su incorporación, experiencia y saberes supondría. Así, esta forma de hacer Academia –urdida por y para el «sujeto BBVAh»: blanco, burgués, (cis)varón, adulto, heterosexual y capacitado (Amaia Pérez Orozco, 2014, p. 19)– no sólo erosiona las condiciones para procurar un sostenimiento ecosocial y justo de las vidas

¹ https://institucional.us.es/vrelinstitu/sites/default/files/ext_univ/actividades/HONORIS%20NOMBRADOS%20web.pdf

implicadas directa e indirectamente en ella, sino que en muchas ocasiones es, sencillamente, antívvida.

Hablamos como comunicadoras de/desde la Academia, pero bien podríamos intercambiar este espacio (no sólo) de trabajo por grandes o pequeñas redacciones de medios, agencias de publicidad, colectivos autogestionados y cooperativas de comunicación y cultura, portavocías de comunidades históricamente vulnerabilizadas o el despachito y las calles de cualquier obrera o autónoma con libreta, grabadora y cámara siempre al hombro. Y como comunicadoras, no sólo reivindicamos el poder de la información, sino, sobre todo, la responsabilidad de la comunicación para estimular la imaginación y las condiciones de realidad de vidas más justas y dignas, en definitiva, más «vivibles» (Judith Butler, 2010; Marina Garcés, 2017). Así, la comunicación social, profesionalizada o informal(izada), desde la Academia o los medios y con todas sus limitaciones, puede (y debe) procurar la sostenibilidad de la vida, proveyendo de información crítica y profunda y trabajo digno. Se trata, entonces, de actuar como un medio, y no un fin, con la aspiración de ensanchar el poderío y agenciamiento de las personas y abonar las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales para una transformación de las formas en que nos relacionamos, identificamos y organizamos.

Para este fin, tenemos el convencimiento de que no hay mejor aliado de la comunicación que el feminismo (los feminismos) del 99 %, esto es, con conciencia de clase y anticapitalista, antirracista y contra la cisheteronormatividad (Nuria Alabao et al., 2018; Florencia Saintout et al., 2022). Así lo saben y lo demuestran las muchísimas investigadoras que estudian esta alianza desde el periodismo, la publicidad o la comunicación audiovisual. Y así lo practican también las numerosísimas comunicadoras feministas autónomas, cooperativistas o (auto)empleadas en medios alternativos (como los equipos/asambleas de *Pikara Magazine*, *La Poderío*, *El Topo*, *la Directa*, *La Marea*, *El Salto*, *Ctxt*, *5W*, *LatFem...*), las *infiltradas* en grandes medios y agencias y/o las organizadas en redes y asociaciones profesionales regionales, estatales e internacionales. En todo este trabajo ingente, cotidiano, costoso, muchas veces violentado, de mujeres y subjetividades subalternas por la redistribución justa e igualitaria del reconocimiento, la atención y la riqueza de/en los medios y la Academia, nosotras identificamos una pulsión común: la potencia transformadora de la comunicación feminista (Laura Martínez-Jiménez, Belén Zurbano-Berenguer y María Sánchez-Ramos, 2023). Transformar no es enmendar o zurrir los supuestos errores del sistema, porque el sistema mismo *es* el error; ni mucho menos consiste en *feminizarlo* para disimular su putrefacción. Transformar entraña incomodarnos y reconfortarnos, ensuciar-nos y también ponernos orgullosamente de gala, fallar-nos y reconciliar-nos, alegrar-nos y compartir dolores y penas. Transformar significa destruir, pero también, y sobre todo, crear. Transformar pasa por la radicalidad de hundir las manos en la tierra para alcanzar raíces (de lo que somos, de lo que queremos ser) y ponerlas a salvo. Cuidar, cuidarnos y situar la vida en el centro del propio proceso de vivir.

Es por todo ello que este número especial de la revista *Dígitos*, titulado «Compromisos éticos de la comunicación y del periodismo con los feminismos y la sostenibilidad de las vidas», no podía sino empezar con el texto invitado de M^a Ángeles Fernández, periodista extremeña y miembro del equipo de coordinación de *Pikara Magazine*, uno de los máximos referentes contemporáneos en la práctica del periodismo feminista del Estado español. *Pikara*, como medio alternativo y autogestionado, nació y prospera porque sus impulsoras defendieron que hacer periodismo feminista, como hacer Academia feminista, no se limita al criticado aforismo «añadir mujeres y remover» con el que se consuelan (o se autopromocionan) muchos medios denominados «igualitarios». No sin precariedad, violencias y otras penas, el periodismo feminista se enfrenta a la convención patriarcal de la profesión (y de la vida) para transformarlo todo: no sólo quién

protagoniza los titulares o qué temas componen la agenda; muy especialmente, cómo se practica, dinamiza y organiza la profesión, esto es, cómo se hace periodismo. En «**Pikara Magazine, un retablo de dudas entre la consolidación y la creación**», Fernández recoge precisamente esta pulsión abierta en canal, reconociendo sin pudor y con mucha generosidad que la responsabilidad compartida de revolucionar el periodismo, además de constantes esfuerzos y cuidados, arrastra error, desnorte y mucha incertidumbre. Y esto mismo, reivindica, forma parte de la práctica feminista periodística: alejado de la infalibilidad, el sacrificio y la pureza que reiteradamente se les exige a las mujeres, particularmente a las reconocidas públicamente como feministas, el periodismo feminista se conjuga en gerundio, se alimenta de la duda y avanza gracias a –y no a pesar de– el cuestionamiento intrínseco de las formas que utilizamos e imaginamos para contar y transformar el mundo.

El texto de M^a Ángeles Fernández, además de un privilegio para nosotras como coordinadoras, es la mejor carta de presentación imaginable para este número especial de *Dígitos*, compuesto por trabajos diversos, estimulantes y responsables que, desde Latinoamérica, España y Portugal, trazan un territorio compartido de pre-ocupaciones —de «sentidos comunes en la dispersión», que diría Silvia L. Gil (2011)— para la investigación feminista de la comunicación. Por ello, queremos dedicar las siguientes páginas a reseñar brevemente cada uno de los textos que dan forma y sentido a este número.

En «**Ilustradoras feministas en la era Instagram en España**», Guadalupe Meléndez González-Haba (Universidad de Cádiz), Tania Blanco Sánchez (Universidad de Extremadura) y Alberto Burgos González (Universidad de Cádiz) exploran las creaciones de doce ilustradoras con presencia en Instagram, entrelazando la popularización de su trabajo con la explosión de la cuarta ola feminista, especialmente en redes sociales. Entre sus hallazgos, las autoras destacan la importancia e intensidad de la participación activa y el compromiso de la audiencia en este tipo de cuentas y publicaciones, reconociendo así a las ilustradoras feministas como agentes de cambio y concienciación. Además, identifican la transversalización de un tratamiento coloquial, informal o cercano del feminismo en sus creaciones artísticas, alejado de pátinas o jergas academicistas, que no sólo adapta el discurso feminista a las dinámicas propias de una plataforma social como Instagram, sino que también contribuye a generar una versión más accesible o acogedora del propio feminismo para las personas que entran en contacto con este tipo de publicaciones, reforzando así el sentido de comunidad.

Antonia Ceballos Cuadrado (Universidad de Sevilla) y Ruth de Frutos García (Universidad de Málaga) firman el artículo titulado «**Periodismo feminista: prácticas organizativas, dinámicas periodísticas y agenda setting**». Las autoras, ambas fundadoras de la revista feminista andaluza *La Poderío* junto a otras compañeras –impulsoras también de la Red Andaluza de Comunicadoras Feministas–, dedican su texto a desentrañar una definición del periodismo feminista a partir del trabajo encarnado de sus profesionales, tanto desde las redacciones como desde la Academia. A través de nueve entrevistas en profundidad a informantes clave, procedentes eminentemente del Estado español, pero también de Latinoamérica y Arabia Saudí, Ceballos y de Frutos identifican diversas claves del periodismo feminista, entre las que destacan el intercambio de experiencia entre compañeras y expertas; la transversalización del feminismo como una mirada necesariamente interseccional que explica mejor el mundo; o la transformación de las jerarquías y dinámicas organizativas, que no debe pasar únicamente por colocar a una mujer como directora, sino también, y sobre todo, por poner los cuidados (y, por extensión, la sostenibilidad de la vida) en el centro de los proyectos periodísticos para garantizar que la calidad de la información *también* la determine la calidad de las condiciones de vida y trabajo de las profesionales.

«*The representation of Muslim women in the Portuguese press: From the perspective of Islamic feminist movements* (La representación de las mujeres musulmanas en la prensa portuguesa: desde la perspectiva de los movimientos feministas islámicos)», de Inês Rua (Universidade de Coimbra), explora dos de los periódicos *online* más destacados de Portugal, *Observador* y *Público*, con el fin de interpretar el retrato mediático de las mujeres musulmanas desde el posicionamiento crítico de los feminismos islámicos. La autora entiende que la representación de las mujeres en los medios de comunicación es una de las pre-ocupaciones cardinales del pensamiento feminista, especialmente cuando se trata de mujeres particularmente vulnerabilizadas, cuyas voces y experiencias deben mediatizarse desde una mirada necesariamente interseccional que atienda, igual que al género, a otras dimensiones de desigualdad como la raza/etnia, la clase, el origen o estatus migratorio y la religión. Así, Rua concluye que el foco mediático continúa concentrado en cuestiones como la vestimenta de las mujeres musulmanas, reproduciendo el mito occidental de la opresión. Además, los testimonios y experticias de estas mujeres encuentran aún escaso eco en las noticias portuguesas, que, en términos generales, contribuyen a invisibilizar a la comunidad musulmana residente en el país.

En «*Análisis psicosocial de las nuevas representaciones sociales del periodismo (feminista): El caso de The Morning Show*», Rocío Garrido Muñoz de Arenillas (Universidad de Sevilla), Anna Zapsi (Centro Universitario EUSA) y Blanca Vera (Universidad de Sevilla) toman como referencia la serie estadounidense *The Morning Show* (Apple TV+, 2019-), que narra la caída en desgracia de un exitoso programa de televisión tras salir a la luz diversas acusaciones de agresión sexual contra uno de sus conductores. A partir de este caso de estudio, Garrido, Zapsi y Vera recorren las imágenes que de la profesión periodística proyectan las creaciones mediáticas de ficción y, mediante un análisis psicosocial por pares, capturan diversas escenas que condensan las características básicas del periodismo feminista. Así, las autoras determinan que la serie analizada es feminista en la medida en que, entre otros aspectos, cuestiona los roles y estereotipos de género en la profesión, ofrece una representación compleja y diversa de las periodistas, y estimula la imaginación de otras formas de hacer periodismo que desafíen las estructuras de poder. Esto ocurre así, concluyen, no (sólo) porque su elenco sea mayoritariamente femenino, sino porque el equipo que ha creado la serie también tiene una fuerte presencia de mujeres feministas.

Carolina Urcuyo Lara (Universidad de Costa Rica) y Mariana Álvarez Calvo (Universidad Carlos III de Madrid) firman el texto «*Análisis sobre la influencia que las narrativas periodísticas digitales tienen en el diálogo mediático y el imaginario social sobre los femicidios en Costa Rica*». Las autoras exploran los sentidos en los que el relato mediatizado de los femicidios modula las representaciones y percepciones sociales sobre los asesinatos machistas en la sociedad costarricense, tomando como referencia los casos de María Luisa Cedeño y María Tacsan. Entre sus conclusiones, Urcuyo y Álvarez destacan que las representaciones de los femicidios en los medios de comunicación estudiados, tanto en sus noticias como en el diálogo generado por estas entre personas usuarias de Facebook, reproducen una mirada androcéntrica, clasista y convenientemente racializada que no sólo desinforma, sino que también alimenta los discursos de odio contra los agresores y las propias mujeres. Además, las autoras afirman que el interés mediático en los casos de femicidios termina con la resolución de los procesos judiciales contra los agresores, proyectando la idea de que, una vez acabado el juicio, parece también acabarse el problema de las violencias contra las mujeres.

«**Periodismo y activismo comunitario por la igualdad de género: iniciativas innovadoras de la redacción colaborativa de Chicas Poderosas**», firmado por Ainara Larrondo-Ureta (Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco) y Carmen García-González (proyecto Curanderas Media), estudia las prácticas periodísticas alternativas en el contexto latinoamericano motivadas por Chicas Poderosas: una organización sin ánimo de lucro que ofrece financiación, formación y apoyo a mujeres, personas LGBTQIA+, personas afrodescendientes, migrantes y disidentes con el fin de empoderarlas como agentes comunicadores transformadores que reviertan la mal-/infrarrepresentación de sus comunidades en los relatos mediáticos. A través de su estudio cualitativo, las autoras concluyen que el ejercicio profesional del periodismo en clave feminista, poscolonial e interseccional impulsado por Chicas Poderosas supone una valiosa oportunidad no sólo para transformar las rutinas y la cultura organizacional convencionales gracias a la implementación de redacciones abiertas y colaborativas y fórmulas narrativas multimedia, transmedia y de *storytelling*; sino, también, para generar una nueva «epistemología periodística» sustentada en el periodismo «de calidad, de servicio y activista».

En «**Dar voz a las protagonistas: El impacto de las redes sociales como fuente de información en el caso de Jennifer Hermoso y el movimiento #SeAcabó**», Alba Adá-Lameiras (Universidad Rey Juan Carlos), Javier Abuín-Penas (Universidade de Vigo) y Marian Blanco-Ruiz (Universidad Rey Juan Carlos) reivindican el uso de las redes sociales por parte de las deportistas como una práctica que ha forzado cambios en las rutinas periodísticas, al convertirse estas en fuentes de información primaria, y que puede generar dinámicas ciberfeministas de transformación social, como es el caso de #SeAcabó y el apoyo mayoritario a la futbolista Jennifer Hermoso tras el beso no consentido del expresidente de la Real Federación Española de Fútbol, Luis Rubiales, en la final del Mundial de Fútbol Femenino de 2023. Sus resultados destacan que el movimiento #SeAcabó, generado espontáneamente en X como reacción a la agresión de Rubiales, implica un cambio en el discurso social, manifestando una respuesta de apoyo generalizada ante la denuncia pública de discriminación y violencia en el deporte femenino.

Constanza Caffarelli (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires) rescata en «**Participación política de las mujeres y sostenibilidad de la vida en Argentina. ¿Qué puede hacer por ellas la comunicación política?**» las experiencias políticas de argentinas de sectores medios y populares y diferentes generaciones. El objetivo del texto es reconstruir su relato, poner en valor sus voces y, muy especialmente, analizarlas para informar y modelar nuevas formas de comunicación política feminista que atiendan a las principales barreras y discriminaciones que encuentran en el acceso y el desempeño de la actividad política: los ingentes y constantes trabajos de cuidados que asumen, como mandato de género, las mujeres y de los que se desresponsabilizan tanto los hombres como los estados. Ante esto, Caffarelli propone transformar los marcos de la comunicación política para así poner la vida en el centro de sus discursos, sus acciones y de la propia sociedad argentina.

En «**El tratamiento de la violencia de género a través del podcast: el caso de Ellas Pueden, de RTVE (2012-2023)**», Terezinha Silva (Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil) y Rosalba Mancinas-Chávez (Universidad de Sevilla) analizan la mediatización de la violencia contra las mujeres a través de este caso de estudio. Asumiendo las limitaciones que aún presentan los medios convencionales en relación con la cobertura, enfoque y tratamiento de las violencias machistas, las autoras examinan las potencialidades de este formato radiofónico a través del programa Ellas Pueden y sus quince emisiones. Silva y Mancinas-Chávez concluyen que este podcast consigue profundizar en el debate social sobre la violencia contra las mujeres a partir de su posicionamiento explícito en la lucha contra esta y mediante su enfoque como un problema público de primer orden que requiere una solución colectiva. Como dicen las propias autoras,

«Ellas Pueden sitúa la vida de las mujeres en el centro de su propuesta», un movimiento que diferencia a este pódcast de la forma convencional de hacer información *sobre* la violencia de género.

Finalmente, cerramos el número con dos reseñas. Regla Ismaray Cabreja Piedra reseña el libro *Tratamiento ético de la violencia de género en los medios* (Tecnos, 2024), de María Sánchez Ramos, Belén Zurbano Berenguer y Aurora Edo Ibáñez. La segunda reseña la firma una de nuestras coordinadoras, Belén Zurbano Berenguer, sobre el libro *Contra la banalización del feminismo* (Txertoa, 2021), de María Gorosarri González.

Como puede verse a lo largo de este breve recorrido por sus artículos, se trata de un número muy arraigado en los sures y el contexto hispanohablante, con contribuciones eminentemente desde/sobre Latinoamérica y la península ibérica; territorios muy distintos entre sí y en sí mismos, pero en los que conocemos muy bien la diferencia entre sobrevivir y vivir, así como los muchos y muy variados trabajos que las mujeres hemos tenido y tenemos que desempeñar para sacar la vida adelante. Precisamente por ello, invocar el paradigma de la sostenibilidad de la vida toma sentido para nosotras como mujeres, feministas y trabajadoras de la Academia y la comunicación situadas en el sur del sur europeo. Amparadas en sus marcos y prácticas, que nos gustaría continuar ensanchando desde la comunicación y los estudios culturales, reclamamos vidas no sólo vacías de violencias y carencias; queremos vidas llenas de justicia, posibilidades y disfrute. Porque como reivindica M^a Ángeles Fernández en este número, además de otras comunicadoras como Mar Gallego Espejito (2021), Ana Requena Aguilar (2020) y María del Mar Ramón (2024), la alegría y el placer *también* son feministas y *también* deben configurar nuestros trabajos y rebotar-se de estos. Por ello, cerramos la presentación de este número especial agradeciendo tanto al equipo editorial de la revista *Dígitos* como a todas las revisoras y contribuyentes su trabajo y dedicación, su tiempo y, por supuesto, su compromiso feminista. Además, queremos aprovechar este espacio para expresar nuestro entusiasmo por haber sacado adelante, entre todas, un número que hemos intentado trabajar desde la amabilidad, el apoyo y la acogida; pero, sobre todo, para animar a nuestras autoras y lectoras a continuar haciendo comunicación y ciencia feminista con rabia, justicia y rigor, y también con mucho goce.

Referencias

- Alabao, Nuria; Cadahia, Luciana; Cano, Germán; Castejón, María; Adelantado, Ana G.; L. Gil, Silvia; Llaguno, Tatiana; Montero, Justa; Serra, Clara; y Vila, Fefa (2018). *Un feminismo del 99 %*. Lengua de Trapo & ctxt.
- Agenjo-Calderón, Astrid (2023). The Sustainability of Life Approach: A State of Affairs. *Feminist Economics*, 29(3), 1-25. <http://dx.doi.org/10.1080/13545701.2023.2218876>
- Butler, Judith (2010). *Marcos de Guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.
- Carrasco Bengoa, Cristina (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, 91, 52-77. <https://www.euskadi.eus/web01-a2reveko/es/k86aEkonomiazWar/ekonomiaz/abrirArticulo?idpubl=87®istro=7>.
- Gallego Espejito, Mar (31 de marzo, 2021). El oficio de contar: dar vueltas en compañía. *Feminismo Andaluz*. Recuperado de: <https://www.pikaramagazine.com/2021/03/el-oficio-de-contar-dar-vueltas-en-compania/>
- Garcés, Marina (2017). *Nueva ilustración radical*. Anagrama.
- Gil, Silvia L. (2011). *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Traficantes de Sueños.
- Herrero López, Yayo (2023). *Toma de tierra*. Caniche.
- León T., Magdalena (2010). El 'buen vivir': objetivo y camino para otro modelo. En Irene León (Coord.), *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios* (pp. 105-124). FEDAEPS.
- Martínez-Jiménez, Laura; Zurbano-Berenguer, Belén; y Sánchez-Ramos, María (2023, octubre). Buen periodismo para un buen vivir: sentidos comunes del periodismo feminista en el Estado español. Comunicación presentada en *IX Congreso Internacional de Comunicación y Género*. Universidad de Cádiz, España, 30-31 de octubre. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.30410.38089>.
- Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Ramón, María del Mar (2024). *Follar y comer sin culpa: El placer es feminista*. Fineo Editorial.
- Requena Aguilar, Ana (2020). *Feminismo vibrante*. Roca Editorial.
- Saintout, Florencia (Ed.) (2022). *(Re)Hacer los medios: Comunicación en clave feminista*. Editorial de la UNLP.